

«En España se ha impuesto un relato oficial edulcorado de la Transición»

Pepo Paz Saz Editor y escritor

El también periodista, tras casi tres décadas al frente del sello Bartleby, presenta hoy su novela 'Comenzar el olvido' en Gil



JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES
Santander

El editor, periodista y fotógrafo Pepo Paz Saz (Madrid, 1963) presentará hoy en Santander su novela 'Comenzar el olvido'. Será esta tarde, a partir de las 19 horas, en la Librería Gil de la plaza de Pombo. Tras casi tres décadas al frente del sello independiente Bartleby Editores, Paz Saz es en realidad un 'falso debutante' en la literatura; además del libro de relatos 'Las demás muertes' (Demipage, 2018) y el ensayo 'Transeúntes (de América Latina)' (Bartleby, 1999), ha publicado una decena de guías de viaje y varios libros de artista.

Su primera novela aborda una época insólita en la narrativa nacional: el tardofranquismo y la primera transición. A través de dos casos reales sin resolver, la aparición de una joven asesinada dentro de una tinaja de aceite en Horta de la en 1969, y la muerte de una manifestante tras una carga policial en 1977, este thriller sociopolítico cuestiona los relatos oficiales de la Transición y reivindica la memoria de una España olvidada, la de la periferia urbana.

—Para el título ha tomado prestada una idea de Juan Gabriel Vásquez, que la única manera de comenzar el olvido es recordar el pasado con precisión...

—Hay escritores a los que el título les persigue desde el principio. A mí, sin embargo, se me apareció

por azar bastante después al leer un artículo de opinión del novelista colombiano. Hacía mención a una de las tareas más complejas de las sociedades en postconflicto, comenzar el olvido. O poner el contador de la convivencia a cero.

—Su pasado, sin embargo, no se parece a 'ese cuento tan bonito' que salía en 'Cuéntame'...

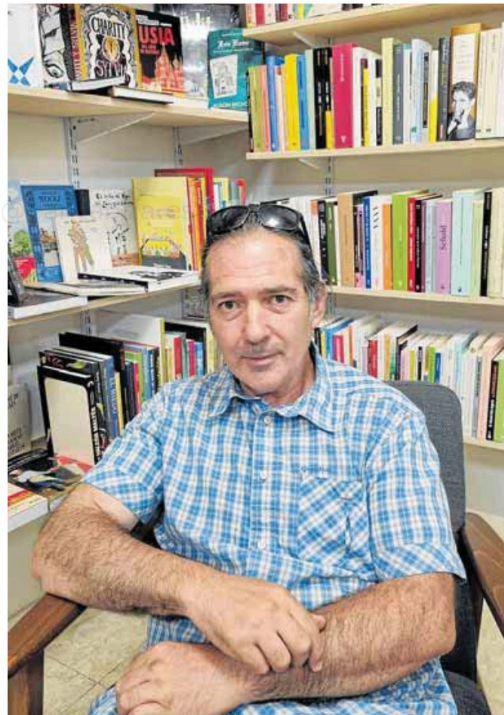
—En España se ha impuesto un relato oficial edulcorado del tardofranquismo y de los años de la Transición. Una versión amnésica que olvidaba a los centenares de víctimas que produjo la violencia política en los estertores del régimen. Ese es el caldo de cultivo de la novela.

—Al final del libro advierte que «casi todo lo que se cuenta en esta novela es una ficción». ¿Por qué entonces parece tan real?

—En un principio tuve la tentación de indagar en los archivos policiales sobre las muertes que se señalan en la trama pero me encontré con el muro del paso del tiempo y la imposibilidad de quebrar el secretismo oficial. Todavía hoy a las familias de las víctimas se les niega el acceso a esas investigaciones en buena medida. Por otro lado, yo no tenía memoria militante de aquellos sucesos. Era tan solo un crío cuando sucedieron, así que me propuse bucear en mi memoria personal y reconstruirlas. La ficción es una herramienta muy poderosa aunque no tan descarnada como la realidad. En ese equilibrio se articula todo.

—Más que memoria histórica, nos brinda una novela negra, negrísima incluso. Y los dos crímenes que relata tienen base real...

—No era mi intención. De hecho, no soy dado a leer obras de este género. Estuve presentando hace un mes



Pepo Paz Saz, tres décadas al frente del sello Bartleby. ROSANA ACQUARONI

MEMORIA PERSONAL
«La ficción es una herramienta muy poderosa aunque no tan descarnada como la realidad»

EJE DE LA NOVELA
«Hay una versión amnésica que olvida a los centenares de víctimas de la violencia en los estertores del régimen»

la novela en la Semana Negra de Gijón y me dijeron que había escrito una historia que se puede calificar de "social noir". No era consciente de ello: tan solo quería mantener vivo el recuerdo de dos muertes violentas que nunca encontraron la justicia de unos inculpadados ni la paz relativa de una sentencia, reivindicar las memorias de aquellas dos mujeres asesinadas y hacerlo con una mirada inocente. La mirada de cualquiera de los lectores que se acerquen a sus páginas en nuestros días.

—En su libro anterior, 'Las demás muertes', ya aparecía esa periferia urbana que hoy día nadie parece recordar. ¿Aquello de 'De Madrid al cielo' tenía un sentido distinto al que pensábamos?

—La periferia en mis dos libros es un espacio emocional, un disparador de vivencias personales, un gozne entre lo rural y lo urbano. En suma, un territorio en constante transformación. Por eso regreso a él una y otra vez. Siempre habrá una periferia y unos chavales que sueñen con descubrir el presente al mando de sus bicicletas.

—La sensación, con todo, es que la Transición tuvo mucho de cierre en falso...

—Y de aquellos barro, estos lodos. Sin duda alguna. Es la moraleja que viene a ponerse sobre la mesa en "Comenzar el olvido". Y la desazón de los protagonistas de la historia. —Como editor, el salto a la creación tiene que imponer bastante... ¿Se exige más que a sus autores?

—Me exijo al máximo aunque con más tranquilidad porque nadie me esperaba al final del camino salvo mi compañera, la poeta Rosana Acquaroni, verdadero soporte en los momentos de bajón. Por eso le he dedicado tantos años a esta novela. Quince, que se dice pronto.

—Hoy presenta su libro en Gil. ¿Qué significa para sellos como Bartleby una apuesta por el libro independiente como la de esta librería?

—Sin las librerías independientes no existiría el tejido de la edición 'convaleciente'. Son una pieza clave en todo el mecanismo del libro y yo no me imagino el ecosistema libresco sin librerías como Paz Gil Soto y su equipo.

La simbología de las manos en negativo del Paleolítico, en el Ciclo de Puente Viesgo

Olga Sapey imparte hoy la quinta conferencia tras la del conservador Alfredo Prada, quien señaló que en la Cueva de Altamira «no cabe otra actuación que el respeto absoluto»

G. BALBONA
Santander

El Ciclo de Puente Viesgo examina la simbología de las manos pintadas en negativo en el Paleolítico a

través de la ponencia de Olga Sapey, prehistoriadora de la Universidad de Burdeos, que imparte la quinta conferencia de este año tras la dedicada a la conservación de Altamira

La Sociedad de Amigos de las Cuevas del Castillo organiza el XXXVI Ciclo de Conferencias que se celebra cada miércoles, hasta el próximo 30 de septiembre, en el Centro de Arte Rupestre (CAR) de Cantabria, a partir de las 19.30 horas.

La conferencia de Sapey, bajo el epígrafe 'La lógica simbólica del espacio decorado: Una lectura espacial de manos negativas paleolíticas', suce-

de a la impartida por Alfredo Prada Freixedo sobre los problemas actuales y los desafíos futuros de la conservación de la Cueva de Altamira. Prada, conservador y restaurador del Museo de Santillana, expuso los principales problemas detectados para su conservación y repasó la historia del régimen de visitas a la Cueva hasta el sistema actual de cinco visitantes cada semana.

«Entre 1960 y 1970 accedían 200.000 visitantes al año, lo que provocó un deterioro en las pinturas y el primer cierre de la cueva en 1977 por un aumento de la temperatura,

una disminución de la humedad relativa y un incremento significativo de los niveles de dióxido de carbono en la sala de policromos», recalcó. «Se reabrió en 1985 con un régimen de visitas de 8.500 personas al año hasta cerrarse de nuevo la cueva en 2002 por la presencia de cianobacterias en el interior del techo debido a la iluminación», precisó Prada.

El conservador detalló las líneas de investigación aplicadas para minimizar el impacto del deterioro, que es «constante y permanente», y aclaró que en la actualidad hay un plan de conservación preventiva realizado por un equipo multidisciplinar. El ponente destacó la importancia de «reconocer la acción de los procesos naturales que han producido pérdidas más o menos

acusadas en la degradación del arte rupestre».

Prada subrayó que «las transformaciones generadas por la acción antrópica y por las visitas masivas han acelerado los procesos de deterioro» y apostó por «estrategias de conservación encaminadas a mantener el ambiente interno lo más estable posible».

El especialista de Altamira aseguró que la actuación desde el Museo «se está orientando en determinar la velocidad de los procesos de alteración e intentar ralentizarlos».

Prada precisó «ante un bien tan frágil donde cualquier acción puede alterar el equilibrio, desplazándolo en el sentido menos favorable para la conservación, no cabe otra actuación que el respeto absoluto y la mínima intervención necesaria».